



ISSN 2177-2940
(Online)

ISSN 1415-9945
(Impresso)

Nicaragüenses en Costa Rica: el juego histórico del contraste de identidades

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v23i1.45732>

Ronald Soto-Quirós

Université de Bordeaux/AMERIBER, Université Bordeaux Montaigne, França. E-mail: ronald.soto-quiros@u-bordeaux.fr

Palavras-chave: Costa Rica, nicaragüenses, identidades, representaciones.	Nicaraguenses na Costa Rica: o jogo histórico de contraste de identidades Resumo: Este artigo tenta fazer um balanço geral sobre as representações históricas dos nicaragüenses na Costa Rica. Partindo da situação atual, destacando os estudos sobre as imagens desses imigrantes a partir da década de 1980 até os dias de hoje, o estudo busca explorar particularmente o período de 1900 a 1980.
Key words: Costa Rica, Nicaraguans, identities, representations.	Nicaraguans in Costa Rica: the historical game of identity contrast Abstract: This article tries to make a general balance on the historical representations of Nicaraguans in Costa Rica. Starting from the current situation, highlighting the studies on the images of these immigrants from the 1980s to today, the study seeks to explore particularly the period from 1900 to 1980.
Palabras clave: Costa Rica, nicaragüenses, identidades, representaciones.	Nicaragüenses en Costa Rica: el juego histórico del contraste de identidades Resumen: El presente artículo intenta hacer un balance general sobre las representaciones históricas de los nicaragüenses en Costa Rica. Partiendo de la situación actual, destacando los estudios sobre las imágenes de estos inmigrantes desde los años 1980 a hoy, el estudio busca explorar particularmente el período de 1900 a 1980.
Artigo recebido em: 17/01/2019. Aprovado em: 02/02/2019.	

Introducción

Debido a la importante población nicaragüense en Costa Rica en las últimas décadas se han realizado muchísimos estudios en diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, en el marco histórico son muy pocos los que se han ocupado de esta inmigración. De tal manera, nuestro trabajo es una tentativa muy breve de análisis del imaginario alrededor de esta población en el largo plazo desde el siglo XIX y hasta hoy.

En primer lugar, nuestro objetivo es mostrar la realidad actual sobre los migrantes nicaragüenses en Costa Rica en el contexto de un flujo relevante y las imágenes generadas durante un período de gran desplazamiento - las dos últimas décadas del siglo-. En una segunda parte haremos un balance general muy general sobre los estudios de las representaciones de los nicaragüenses en Costa Rica durante las últimas cuatro décadas. En una tercera parte, nos abocaremos al estudio de la construcción histórica de las imágenes sobre los nicaragüenses especialmente entre 1900 y 1980 tratando de situar dicha elaboración en el marco de un juego binario de identidades.

Nicaragüenses en Costa Rica y actualidad

El 18 de agosto de 2018, con gritos de “¡Fuera nicas!” y con banderas y camisas que retomaban símbolos nacionales y elementos

distintivos de Costa Rica, un grupo significativo de costarricenses -algunos calculan hasta 500 personas- protestaron contra la llegada de nicaragüenses al país. El acontecimiento tuvo lugar en el Parque de La Merced en el centro de la ciudad capital San José: un sitio tradicionalmente frecuentado por la comunidad nicaragüense. Uno de los manifestantes, Luis Mauricio Vargas, indicaba:

Estamos protestando porque la Policía de Migración está dejando pasar a demasiados extranjeros nicaragüenses hacia Costa Rica y realmente no se puede aguantar más porque esto es una invasión [...] la ley los defiende demasiado a los nicaragüenses y por eso esta protesta, no queremos más nicaragüenses (“Fuera nicas”, *El Nuevo Herald*, 18 de agosto de 2018)

La manifestación acabó en disturbios, insultos, ofensas y agresiones hacia los nicaragüenses, con un saldo de decenas de detenidos y el decomiso de bombas molotov, machetes y cuchillos. Entre los arrestados se hallaban personas que profesaban la ideología nazi, anarquistas y miembros de violentas barras de fútbol.

El hecho fue muy significativo pues la xenofobia y racismo que usualmente se pueden apreciar en las redes sociales en esta ocasión se plasmó en una crítica en las calles y desembocó en hechos de violencia. La prensa indicaba al respecto:

Los comentarios de los lectores frente a cualquier noticia de los medios sobre migración o alguna transmisión en redes del presidente Carlos Alvarado, evidencian la existencia de una ola xenofóbica que exige la salida de los

nicaragüenses del país y el cierre de fronteras. (“Manifestación xenofóbica”, *El Espectador*, 19 de agosto de 2018)

Ante tales hechos, el gobierno costarricense condenó la manifestación. El mismo presidente, Carlos Alvarado Quesada, en un discurso televisivo indicó: “Hago un llamado a la calma, a la paz [...] Ante los llamados de odio o violencia, debe prevalecer la sensatez, la prudencia, la inteligencia y la solidaridad”. (“Costa Rica está agobiada, *Clarín*, 27 de setiembre de 2018). En el mismo sentido, el ministro de Comunicación, Juan Carlos Mendoza, consideró -en una conferencia de prensa- que dichas manifestaciones eran inéditas y solicitó respeto a la legislación, las leyes y el Estado de derecho. Dicho representante gubernamental apuntó:

Las manifestaciones tenían una forma que no responde a la idiosincrasia nacional, del ser costarricense, y claramente los discursos de odio, los llamados al odio y la violencia deben ser erradicados del país y no son sujeto de nuestra idiosincrasia. Debemos ser muy cuidadosos de cuidar esa paz y solidaridad humana que debemos practicar. (“Gobierno de Costa Rica condena”, *El País*, 18 de agosto de 2018)

De igual manera, bajo el lema “En Costa Rica la solidaridad es más”, estudiantes y organizaciones defensoras de derechos humanos promovieron una concentración el sábado 25 de agosto de 2018 para mostrar su apoyo a los migrantes nicaragüenses. (“Costa Rica marcha contra la xenofobia”, *BBC*, 26 de agosto de 2018). En dicha marcha en la

capital costarricense -del Parque de la Merced hasta la Plaza de la Democracia-, el profesor universitario e investigador en comunicación, Carlos Sandoval -uno de los organizadores- señaló: “Hace ocho días la sociedad costarricense cruzó una línea muy peligrosa, pasó algo inaudito”. De igual manera se escucharon cánticos como “ticos y nicas somos hermanos”. (“Ticos y nicas somos hermanos”, *El Comercio*, 26 de agosto de 2018).

Entre otros cantos durante la marcha a favor de los migrantes se decía igualmente: “Hombro con hombro, mano con mano, ticos y nicas somos iguales”. (“Ticos y nicas somos iguales”, *La Nación*, 25 de agosto de 2018). En la marcha el nicaragüense Roberto Gutiérrez declaró a la agencia Efe:

Hoy estamos aquí para agradecerle al pueblo de Costa Rica por recibirnos. Sabemos que los que odian a los migrantes son pocas personas y que son más las manos solidarias hacia nosotros. (“Costa Rica marcha contra la xenofobia, *BBC*, 26 de agosto de 2018)

Algunos indican que la preocupante situación económica y la inseguridad que se vive en Costa Rica son las claves para entender estas agresivas manifestaciones de xenofobia contra los refugiados nicaragüenses. (MURILLO, Álvaro, *El País*, 23 de agosto de 2018. Pero dos eventos se constituyeron en elementos fundamentales para exacerbar el rechazo: por un lado, un importante flujo migratorio desde Nicaragua desde el mes de abril y, segundo, el asesinato de una turista española el 4 de agosto de 2018,

presumidamente en manos de un nicaragüense indocumentado.

Según informaciones de la prensa internacional, desde el mes de abril de 2018, más de 40.000 nicaragüenses se han refugiado en Costa Rica. En julio de 2018, la ONU estimaba que 23.000 personas intentaron obtener asilo en Costa Rica desde el inicio de la crisis en Nicaragua. (“ONU estima”, *La Nación*, 31 de julio de 2018).

Esto constituye el peor éxodo sufrido en Centroamérica desde los años 1980 cuando la región se veía afectada por conflictos militares. Esta migración está íntimamente relacionada con la convulsa coyuntura sociopolítica en Nicaragua donde desde el 19 de abril diversas manifestaciones de protesta contra el presidente, el sandinista Daniel Ortega, y su esposa, Rosario Murillo -acusados de abusos y corrupción- han degenerado en represión, violencia, sangre y muertes.

La llegada de inmigrantes nicaragüenses a Costa Rica no es algo nuevo. Esta migración ha sido siempre trascendente en la historia Costa Rica y aún más sustancial durante las últimas cuatro décadas. Los nicaragüenses han representado el porcentaje más importante de migrantes de un conjunto de inmigración total bastante relevante. Costa Rica en 2014 era considerado como el país con mayor porcentaje de inmigrantes en América Latina. (“Costa Rica es el país con mayor”, 19 de noviembre de 2014). Según la información de la Organización Internacional

para las Migraciones (OMI), en 2015, Costa Rica presentaba un porcentaje de 8,8%. (“Costa Rica” [IOM UN Migration]).

Según las estadísticas oficiales de Costa Rica, en 2011 “dentro del componente inmigratorio, las personas provenientes de Nicaragua continúan siendo mayoritarias (casi 300 mil nicaragüenses), pues representa el 74,6% del total de inmigrantes residentes en el país, aunque sin mayor cambio porcentual desde el 2000 (76,4%).” (INEC, 2011, p. 16). En efecto, el número de personas nacidas en Nicaragua instaladas en Costa Rica se estimaba en 2000 a 226.374 y en 2011 a 287.766. Esto representa en 2000 un porcentaje de 5.9% con respecto a la población total del país (3.810.719) y en 2011 un 6,69% con respecto a la población total (4.301.712). (INEC, 2011, p. 17, 77-78).

En el *Diagnóstico del contexto migratorio de Costa Rica 2017* -según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples- en 2016 se calculaba en Costa Rica una cifra de 440.109 de inmigrantes, alcanzando el 9% de la población total, aunque sin disminuir el peso de la inmigración de Nicaragua, que se incrementaría ligeramente pasando de representar un 75,5% en 2008 a un 77,3% en 2016 (DGME y DIDH, 2017, p. 14) El mismo informe explica: “Inmigración nicaragüense, cuyo registro se sitúa, según distintas fuentes, en torno de las 350.000 personas para 2016, a las que habría que agregar la cifra de inmigrantes irregulares (estimada entre cien y doscientas mil personas).” (DGME y DIDH,

2017, p.18).

El *Plan Nacional de Integración* de 2017 considera de la siguiente manera el perfil sociodemográfico de la inmigración nicaragüense: “Población en edad de trabajar que busca mejorar sus condiciones de vida.” (DIDH, 2017, p. 21). Según el *Diagnóstico del contexto migratorio de Costa Rica 2017*: “hay un 80% de la población inmigrantes en Costa Rica compuesta principalmente por nicaragüenses (77% según INEC; el resto son de otros países latinoamericanos) que puede definirse como un universo de población trabajadora, que ocupa puestos de mediana y baja cualificación, presente altos niveles de pobreza y vive en hogares con alto grado de necesidades básicas insatisfechas.” (DGME y DIDM, 2017, p. 9)

Estudios de las representaciones sobre los nicaragüenses: de los desplazamientos masivos a la actualidad

El prejuicio antinmigrante y las actitudes xenofóbicas contra los inmigrantes nicaragüenses existen en Costa Rica desde hace muchísimas décadas. Sin embargo, la crisis de orden político-militar que afectó Centroamérica en la década de 1980 y que constituyó la base de un flujo progresivo y masivo de desplazados y refugiados - especialmente de Nicaragua- en dirección de Costa Rica representó un cambio significativo en la dinámica de las representaciones sobre esta población. ¿Cuáles fueron las

representaciones que se manifestaron en aquellas décadas de importantes desplazamientos? El historiador costarricense Iván Molina Jiménez apunta al respecto:

La inmigración de nicaragüenses en busca de empleo en el decenio de 1990 fue tal que su peso en la población total del país subió de 1,9 a 5,9 por ciento entre los censos de 1984 y el efectuado en el año 2000. Esta última proporción, una vez corregido el fuerte subregistro que la afecta, podría oscilar entre 8 y 10 por ciento, en cifras absolutas de 330.000 a 400.000 inmigrantes, los cuales enviaron de vuelta a Nicaragua unos 250 millones de dólares en el 2001. El flujo de tales trabajadores, además de variar decisivamente la composición étnica de la sociedad asentada en el Valle Central, su principal área de ubicación, ha tenido un impacto profundo en la cultura costarricense, al fomentar políticas claramente discriminatorias y tendencias racistas y xenofobas, unas y otras fuertemente vinculadas con la identidad racial construida por los políticos e intelectuales liberales en las últimas décadas del siglo XIX.” (MOLINA JIMÉNEZ, 2002).

Las percepciones sobre los nicaragüenses en Costa Rica han sido analizadas en varios estudios realizados para las décadas de 1980 y 1990. Carolina Mora señala que en la década de 1980 podemos hablar de una lucha xenofóbica en Costa Rica. La autora evoca la fuerte emergencia durante esos años de un sentimiento anti-nicaragüense y, en general, anti-centroamericano. Una exaltación del nacionalismo en la cual la prensa nacional juega un papel importante. Los nicaragüenses –y los centroamericanos en general- son acusados de la mala situación del país, de problemas de higiene y de salud, de problemas de seguridad nacional y ciudadana y

en este discurso de rechazo se vehiculan estereotipos como “belicosos”, “no democráticos” e “ignorantes y analfabetas”. (MORA CH., 1995, p. 127)

Según recupera Philippe Bourgois en su obra sobre la etnia en el contexto de las plantaciones bananeras, en un comentario editorial en el período *La Nación* de Costa Rica del 20 de mayo de 1981 se apuntaba:

...a nosotros los costarricenses nos encanta engañarnos. Es un escape de la “mea culpa”. Así que cada vez que un crimen serio ocurre, la pregunta surge inmediatamente, “¿Cómo hablaban?” Y nos suena como venido del cielo cuando escuchamos la respuesta: “Hablaban como colombianos, como nicas, como gringos, como cubanos o como salvadoreños.” “¡Ay! Gracias a Dios que no son ticos.” Es la exclamación que sigue a un suspiro de alivio (BOURGOIS, 1994, pp. 272-273)

Esa percepción que se observa en los años 1980 continúa en los años 1990, los nicaragüenses son colocados en un campo de representaciones sociales peyorativas y de prejuicios:

laboral: los nicaragüenses vienen a quitarnos el trabajo
seguridad: los nicaragüenses son violentos
económico: los nicaragüenses generan gastos extras al estado
cultural: los nicaragüenses están cambiando nuestra identidad
 [...] Estas visiones socialmente compartidas y difundidas, abonan un ambiente favorable para que el trato injusto hacia los nicaragüenses sea justificable y que su papel económico en la sociedad costarricense se mantenga escondido.” (SAMANDÚ; PEREIRA, 1996, p. 18)

En un estudio de psicología social de los años 1990, se demuestra que en Costa Rica el centroamericano es visto como “agresivo” y “fuerte” en contraste con el costarricense que es valorado como “pacífico”, mientras que los otros grupos étnicos como los indígenas, los chinos, y los afrodescendientes son considerados como grupos que contribuyeron poco a la cultura nacional costarricense. (DOBLES, PÉREZ y FOURNIER, 1996, pp. 132, 137, 144-145).

La historiadora costarricense Patricia Alvarenga Venutolo demuestra para esa época que los costarricenses se diferencian a través de tres aspectos principales del nicaragüense: el acento nicaragüense y el empleo de vocablos inexistentes en el Valle central de Costa Rica; la propensión supuesta del nicaragüense a la violencia y a la agresividad y una tercera diferencia: el aspecto físico. (ALVARENGA, 1997, p. 19-22).

Alvarenga Venutolo explica también que la construcción social del “nica violento” está entonces muy generalizada en Costa Rica y que incluso los nicaragüenses más integrados en el país han interiorizado la imagen del nicaragüense violento en oposición al costarricense pacífico. Además, la autora interpreta que los nicaragüenses son percibidos, generalmente, como individuos de una piel más oscura (“morenos”) y de rasgos más indígenas o negroides que la gente del Valle central costarricense (ALVARENGA, 1997, 32).

De esta manera, Alvarenga Venutolo

recupera la opinión de una costarricense entrevistada que explica: los nicaragüenses “ni bonitos son [...] es que son muy chiquitillos y así como muy morados los labios. No me gustan”. No obstante, la autora considera que esta actitud no es muy representativa de la gente del Valle central que tiene la tendencia a expresar sus antagonismos con los nicaragüenses mediante un discurso más sutil. (ALVARENGA, 1997, pp. 22-23).

Alvarenga Venutolo en otro trabajo señala que la mitad de la población costarricense comparte sentimientos xenófobos hacia los nicaragüenses que son considerados como una amenaza para la identidad, para el orden social, cultural y étnico de la nación costarricense. La historiadora precisa:

Efectivamente, en las conversaciones sobre la problemática étnica que tuvimos con costarricenses captamos que, una de las preocupaciones centrales en torno a la contemporánea migración nicaragüense, reside en la percepción de que la heterogeneidad racial y cultural constituye un serio atentado contra los elementos diferentes y positivos de la nación costarricense.” (ALVARENGA VENUTOLO, 1998, p. 67)

En el mismo sentido y en el marco de los estudios en comunicación colectiva, Carlos Sandoval García propone en 1997 que los nicaragüenses “son los otros frente a los cuales en buena medida la población costarricense se define a sí misma. Para los nicaragüenses, los costarricenses son también punto de referencia.” (SANDOVAL GARCÍA, 1997, p. 29) Sandoval García

considera que uno de los modos constantes de nombrar a los nicaragüenses es referenciando su carácter violento mientras que los nicaragüenses y, en general, los centroamericanos, identifican a los costarricenses en torno al trato suave. (SANDOVAL GARCÍA, 1997, pp. 33, 36)

Más tarde, el mismo Sandoval García elabora un análisis más completo basado especialmente en periódicos (*La Nación* y *La República* de 1995 y 1996, redacciones de estudiantes (enero-junio de 1999) sobre Costa Rica y los nicaragüenses, manuales escolares, autobiografías de nicaragüenses y algunos documentos históricos y novela. El autor busca demostrar una imbricación entre la formación histórica de la nacionalidad costarricense, la idea de “excepcionalismo costarricense” y la construcción histórica del Otro nicaragüense desde el siglo XIX SANDOVAL GARCÍA, 2003).¹ Sandoval García explica:

A través de los siglos XIX y XX, las representaciones de nacionalidad han subrayado el carácter “único” de Costa Rica, caracterizado por valores políticos tales como “democracia”, “paz” e “igualdad social”. Además, ciertos atributos étnicos identifican a Costa Rica como la nación habitada por la población más “blanca” de Centroamérica, la cual también habla el “mejor” castellano de la región. Simultáneamente, los nicaragüenses se fueron convirtiendo en el “otro” en el imaginario costarricense. Los conflictos con el estado nicaragüense posteriores a la Independencia, originados por desacuerdos en la definición de las fronteras, inauguraron tensiones que están aún presentes. Además, los nicaragüenses han sido históricamente representados por

¹ El trabajo tiene una traducción en inglés (SANDOVAL GARCÍA, Carlos, 2004a). Véase un resumen en: (SANDOVAL GARCÍA, 2004b)

su castellano “diferente” y su piel oscura. (SANDOVAL GARCÍA, 2003, p. 109).

Así, Sandoval García interpreta la existencia de marcas étnicas como el acento, los gestos y el color de la piel como elementos de diferenciación. El autor muestra también que los nicaragüenses ellos mismos hacen alusión a estas marcas étnicas. (SANDOVAL GARCÍA, 2003, pp. 226, 225, 262-262, 286, 303, 312, 317) En una carta dirigida a un periódico costarricense en setiembre de 1996 y que se retoma en la investigación de Sandoval García, un nicaragüense indica: “..somos un pueblo humilde, pero de corazón noble, no seremos altos, “machillos” y de tez blanca, pero sí somos humanos. Buscamos trabajo para alimentar a nuestras familias.” (SANDOVAL GARCÍA, 2003, 68)²

Las imágenes sobre los nicaragüenses en Costa Rica incluyen también metáforas de violencia, amenaza, plaga, invasión, polución, contaminación. (SANDOVAL GARCÍA, 2003, 314-315) En 2004, un estudio con respecto a la inmigración de Nicaragua en Costa Rica anota:

Los nicaragüenses son virtualmente percibidos en Costa Rica como una minoría étnica. Como ciudadanos de tercera clase. Las políticas xenofóbicas en Costa Rica son un reflejo de una percepción dominante, de una imagen de los nicaragüenses migrantes que dificulta su adaptación a la sociedad costarricense. (GONZÁLEZ B., HORBATY M., [2004], p. 1).

Los recientes estudios de las dos últimas décadas demuestran como la xenofobia hacia los nicaragüenses continúa estando presente y enfatizan en su relación con la identidad nacional costarricense y algunos la consideran incluso como un contribuyente en la decadencia de la “idiosincrasia blanca” en Costa Rica. (TOWSEND-BELL, 2009; TOWSEND-BELL, 2014; BITKEVICIEUTE, 2016). Esa xenofobia se manifiesta en diferentes instancias (medios de comunicación, chistes, etc.) (ZAMIRA CAMPOS Y TRISTÁN JIMÉNEZ, DOBLES OROPEZA, VARGAS SELVA y AMADOR ROJAS, 2014; RAMÍREZ CARO, 2008; MASÍS FERNÁNDEZ y PANIAGUA ARGUEDAS). En el estudio de Bonilla Soto y Sáenz Rojas sobre los chistes en Costa Rica con respecto a los nicaragüenses se indica:

La presencia de las y los nicaragüenses más que de cualquier otro grupo inmigrante posee un papel indispensable a la hora de construir la auto-imagen y la identidad de las y los costarricenses, ya que en ellas y ellos se deposita todo aquello que las y los “ticos” no pueden aceptar de sí. [...] La imagen que posee el costarricense del nicaragüense es de una persona violenta, ignorante, sucia, peligrosa, quebrantadora de las leyes, pobre, hipersexualizada, marcada por la mala suerte, la tragedia o la maldición, y, particularmente en el caso de las mujeres, de manipuladoras, promiscuas, mentirosas y zoofílicas. (BONILLA SOTO; SÁENZ ROJAS, 2010, p. 100)

Ante tal rechazo, los nicaragüenses, por su parte, utilizan estrategias de defensa, mimetismo o mecanismos de imitación pues muestran tener expectativas negativas en la

² “Machillo” es el diminutivo de “macho”. En Costa Rica: “macho, -cha. adj. De pelo rubio o claro.” (QUESADA PACHECO, 2007, p. 249)

sociedad costarricense si manifiestan elementos de su propia identidad. (MÉNDEZ, sf.; ARAYA JIMÉNEZ y VILLENA FIENGO, 2006, pp. 50-51; DREVDAL, 2009, pp. 101-102).

Las encuestas realizadas permiten demostrar que un elevado porcentaje de costarricenses es consciente de que los nicaragüenses son discriminados y de manera intensa. (PERNUDI CHAVARRÍA, et. Al., 2005, pp. 5, 8 [b]). Pero también estas encuestas evidencian que, aunque persiste un prejuicio antiinmigrante con respecto a los nicaragüenses se puede percibir una evolución de las percepciones donde el nicaragüense está siendo mejor valor valorado (LÓPEZ RUIZ, 2006; DELGADO MONTALDO, 2008; AGUILAR CARVAJAL, 2008; LÓPEZ Y DELGADO, 2016; ACUÑA Y DÍAZ, 2016).

Habiendo hecho un rápido recorrido de las interpretaciones sobre las representaciones de los nicaragüenses durante las últimas cuatros décadas, lo que nos interesa particularmente es ir un poco más atrás y poder observar muy brevemente la evolución de la imagen de los nicaragüenses en el medio costarricense.

Representaciones históricas de los nicaragüenses (siglo XX)

Imágenes de los nicaragüenses en la primera mitad del siglo XX

Las representaciones sobre los

nicaragüenses en Costa Rica que se observan en las últimas cuatro décadas del siglo XX tienen un trasfondo histórico. Existen análisis que buscan comprender la dinámica de la migración entre Costa Rica y Nicaragua desde una perspectiva a largo plazo (CORTÉS RAMOS, 2008). Sin embargo, pocos estudios estrictamente históricos se han interesado en el análisis de la inmigración nicaragüense en Costa Rica durante el siglo XIX y XX y, por ende, tampoco ha habido una gran preocupación en el examen de las representaciones de los nicaragüenses en este país durante ese período. Un pequeño artículo intenta dar una visión muy general de la imagen de los nicaragüenses en la historia costarricense y de la formación del “otro” nicaragüense en la nacionalidad costarricense (SANDOVAL GARCÍA, 1999).

Sin embargo, solamente podemos mencionar dos investigaciones estrictamente históricas que aborden de manera un poco sistemática y evaluando el contexto histórico la imagen de los nicaragüenses desde el siglo XIX. En primer lugar, un estudio de finales de la década 1990 que analiza la identidad nacional, las políticas migratorias y las representaciones de inmigrantes desde principios del siglo XX hasta los años 1940. (SOTO-QUIROS, 1998, pp. 423-459, véase igualmente: SOTO-QUIROS, 2008a)

En este estudio el autor pone en evidencia que los argumentos sobre el aspecto étnico-racial de los inmigrantes chinos, afrocaribeños y judíos polacos contribuyeron a

reafirmar el componente de “blancura” de la construcción nacional costarricense y que el aspecto comportamental o el carácter de los nicaragüenses colaboró en afianzar por contraste la idea del carácter pacífico de los costarricenses.

Este último estudio sobre identidad, migración y migrantes sirve de guía para la única monografía reciente en historia sobre los nicaragüenses en el contexto costarricense. Se trata de la tesis doctoral en historia de Carlos Enrique Alemán (2012) que hace una exploración general de la presencia y de las representaciones de los nicaragüenses en Costa Rica entre 1821 y 1956. Una investigación que se enfoca principalmente en algunos períodos de la historia: la migración nicaragüense entre 1893 y 1930; la presencia de trabajadores en la huelga bananera en Costa Rica de 1934; la oposición nicaragüense en el exilio en Costa Rica en el período de 1936 a 1947 y, finalmente, los nicaragüenses en el contexto de la guerra civil en Costa Rica en 1948. (ALEMÁN, 2012) Otro documento del mismo autor va a enfatizar sobre los nicaragüenses en el marco del enfrentamiento militar de 1948. (ALEMÁN, 2013)

Como ha sucedido en las últimas décadas, es evidente que los nicaragüenses fueron siendo ubicados en un espacio de “otredad” en Costa Rica probablemente desde el siglo XIX. La migración nicaragüense a Costa Rica ha tenido mucho que ver con la historia de vicisitudes constantes en el marco de la vida política, económica y social de

Nicaragua y también con las relaciones políticas, diplomáticas y los conflictos fronterizos entre ambos países. Las coyunturas históricas en Nicaragua (guerras y luchas civiles, dictaduras, eventos climáticos o sísmicos, particularidades del sistema productivo, etc.) generaron una variedad de tipos de migrantes (exiliados políticos, obreros, campesinos, etc.). Estas particularidades fueron generando, de una u otra manera, un sentimiento de rechazo mutuo entre costarricenses y nicaragüenses. En 1921 en el periódico josefino *El Día* se indica:

Es doloroso pensar que los prejuicios del tiempo colonial aún subsistan. Aquí se piensa que allá no se quiere a los costarricenses. En Nicaragua se cree que aquí no quieren a los nicaragüenses. [...] Nosotros seremos incansables, hasta conseguir la extirpación de ese prejuicio que carece de fundamento.” (“Los Nicaragüenses”, *El Día*, 1 de noviembre de 1921, p. 2)

En esa dinámica de prejuicios el nicaragüense fue ubicado en un espacio de “otredad”. En una obra de Philippe Bourgois - con base principal en su trabajo de campo en los años 1980 en la división bananera de Bocas del Toro y en fuentes históricas- se explica como los nicaragüenses se desplazaron a las bananeras de la costa caribeña de Costa Rica y a la división de Bocas del Toro desde incluso los primeros años del siglo XX para realizar las tareas más duras de deforestar la selva -los “hacheros nicaragüenses”- y continuaron siendo parte importante del mundo laboral de los espacios.

Bourgois indica que estos trabajadores en los años 1910 y 1920 eran considerados como “violentos, asesinos y salvajes”. (BOURGOIS, 1993, p. 247). En general, Bourgois observa en el marco de su estudio de los trabajadores en áreas bananeras que los nicaragüenses tienen una “reputación de ser gente brava, reconocidos como más proclives a la violencia y menos susceptibles a la intimidación y la represión que los costarricenses”. (BOURGOIS, 1993, p. 271). Bourgois intenta dar una explicación al respecto:

Aunque los líderes laborales, la administración y los mismos trabajadores consideran la combatividad nicaragüense como característica “racial” innata, existe una base histórica, estructural, para ese “carácter peleón”. La historia de Nicaragua, caracterizada por guerras civiles y prolongadas dictaduras militares, es quizá la más caóticamente violenta entre las naciones centroamericanas. [...] Las repetidas invasiones de EUA y las prolongadas guerras civiles que han asolado ese país desde los tiempos coloniales, han tenido como resultado que las relaciones interpersonales se den en un estilo machista de confrontación violenta. (BOURGOIS, 1993, p. 271)

Bourgois sitúa este discurso de los nicaragüenses en el marco de la existencia de un imaginario de Costa Rica:

La ideología del pacifismo nacional asume una dinámica racista y xenófoba. [...] En Costa Rica [...] la ideología de la supremacía blanca en general, ha emergido como una ideología nacional hegemónica, a la cual algunos autores se refieren como a la “leyenda blanca”. [...] Los latinos costarricenses, no importa el color de su piel se llaman “blancos”. La imagen racista de una “Costa Rica blanca, étnicamente homogénea”, ha sido

reiteradamente planteada tanto en la literatura popular como científica [...] De ahí que algunos intelectuales costarricenses a menudo se refieran a la violencia política y a los movimientos revolucionarios, como característicos “de las razas mestizas”, de los pueblos “de bajo nivel cultural” que predominan en los países vecinos.” (BOURGOIS, 1993, pp. 272, 283)

Bourgois hace eco de una serie de trabajos desde los años 1960 que intentaban desmitificar la idea de una Costa Rica blanca y con cualidades particulares y con una historia singular que fue denominada en la literatura norteamericana como la “leyenda blanca”. (KALIJARVI, 1962, p. 40; HEATH, 1970, p. 95-97; CREEDMAN, 1977, p. x; SELIGSON, 1980a, p. 65; SELIGSON, 1980b, p. 96; GUDMUNDSON, 1986, p. 1; GUDMUNDSON, 1993, pp. 13-14; EDELMAN, 1992, p. 36; EDELMAN, 1998, pp. 30-31; EDELMAN, 1999; 45, 251, KUTSCHE, 1994, 208). Estamos ante la idea de un imaginario de “blancura” que es llamado de variadas maneras en las últimas décadas: el “mito de la homogeneidad racial” (CHOMSKY, 1996, p. 147); el “mito de la sociedad de colonos blancos” (HARPELLE, 1993, p. 104; HARPELLE, 2001, p. xvi, 92); el “mito nacional de la supremacía blanca” (MARTIN-OGUNSOLA, 2004, p. 23, 56, 67, 138, 145) o simplemente el “mito de la blancura”. (MOSBY, 2003, pp. 10, 23-24, 110, 168; MOSBY, 2007, pp. 19-20)

La “otredad” que representaba el nicaragüense en Costa Rica tenía que ver con un fenotipo -aunque no es tan evidente de

visualizarlo en las diferentes fuentes-. En 1917, cuando la prensa costarricense habla de un conocido criminal se apuntaba: “Es un tipo muy peligroso y listo. Todo ciudadano debe poner su contingente en la detención de “Tintorera”. Su filiación es así, más o menos: 30 años, más negro que moreno, tipo nicaragüense, en el pecho tiene un tatuaje.” (“Otra fuga”, *El Pacífico*, 24 de abril de 1917, p. 1) Pero también el “otro” nicaragüense era un elemento de contraste especialmente en cuanto al comportamiento o carácter. En una lista de creencias en Costa Rica publicada en 1929: “Que los nicaragüenses matan por el gusto de matar”. (“El Credo Costarricense”, *El Espectador*, 15 de julio de 1929, p. 14)

La huelga bananera en Costa Rica en 1934 fue la ocasión de volver a retomar la representación de los nicaragüenses ligándola a la violencia. Los nicaragüenses fueron considerados como líderes huelguistas. El partido comunista tuvo que publicar un comunicado haciendo énfasis en que mantenía el control del movimiento, pero también tratando de desmitificar la imagen construida alrededor de los nicaragüenses:

En esa forma se pretende explotar la animosidad estúpida que contra el nicaragüense ha fomentado la clase gobernante en Costa Rica y presentar el movimiento del Atlántico como una aventura de conquista de “nicas belicosos”. En esa forma la declaratoria de estado de sitio -pedida por los bananeros que se reunieron en el Hotel Costa Rica- tendría la aprobación más o menos tácita de la mayoría del país, envenenada de prejuicios contra los nicaragüenses. (“El Control del movimiento, *Trabajo*, 26 de agosto de

1934, p. 1)

Ese mismo año 1934, el Consejo Municipal de Limón (en el Caribe costarricense) aprobó fondos para construir una cárcel en Cahuita, porque “se está volviendo sobrepoblado de nicaragüenses, quienes son gente belicosa” (traducción nuestra, LEÓN, 1987, p. 138).

La vinculación de los nicaragüenses con el asesinato el 17 de agosto de 1935 de un conocido médico costarricense, Alberto González Lahmann, desató una protesta entre los nicaragüenses en Costa Rica y en la prensa de Nicaragua. (“Viva protesta”, *Diario de Costa Rica*, 20 de agosto de 1935, p. 2) La Asociación de Fraternidad Nicaragüense aprovechó la oportunidad para hacer circular una hoja suelta que buscaba romper con la idea de que “todo suceso sangriento que ocurre en el país sea atribuido a “nica””. (“La colonia nicaragüense”, *Diario de Costa Rica*, 20 de agosto de 1935, p. 7) Esta nota apuntaba que era lamentable que cuando se comete un delito se

propague la especie de ser los nicaragüenses los autores; por una [sic] prejuicio injusto que deseamos destruir. [...] Comprendemos que el nicaragüense tiene sus defectos, pero no por eso, cada vez que suceda un delito, debe propagarse el rumor que por ser moreno el autor forzosamente debe ser “nica” [...] seguros estamos de que la opinión sensata del país, reprobará nuevamente, y con mayores energías el ofensivo prejuicio, de que todo acto delictuoso es cometido por un nicaragüense. (Asociación de Fraternidad, “A pesar de”, *Diario de Costa Rica*, 22 de agosto de 1935, p. 4)

Como apreciamos, hay clara relación fenotipo/comportamiento. La nota de la Asociación de Fraternidad Nicaragüense iba dentro de los objetivos de intentar destruir “la leyenda negra del nicaragüense”. (Asociación de Fraternidad, “A pesar de”, *Diario de Costa Rica*, 22 de agosto de 1935, p. 4) Esta expresión era también empleada por el costarricense Otilio Ulate Blanco -que sería presidente de Costa Rica entre 1949 y 1953- quien apuntaba en dicho contexto que “si un nicaragüense delinque se aplica con alguna frecuencia a sus connacionales por extensión, el mismo concepto de desvío de las normas morales que se le aplica al que incurrió en pecado”. Ulate Blanco se quejaba además de “que la leyenda negra siga corriendo entre la masa ignara que parece no asombrarse de que al nicaragüense se le atribuya el mal que hizo y el que no pensó en hacer”. (IBARRA, 1948, p. 12)

Las imágenes sobre los inmigrantes nicaragüenses a finales de los años 1940 y en los años 1950 estuvieron muy influenciadas por la participación o involucramiento de trabajadores y exiliados nicaragüenses en los movimientos de fuerza que opusieron a las principales facciones políticas costarricenses en los años anteriores y durante el violento período del enfrentamiento militar de 1948. Diversos nicaragüenses apoyaron en menor o mayor medida a ambos bandos. Al final del conflicto militar, los nicaragüenses fueron víctimas del control, la represión, la expulsión y su entrada legal fue dificultada o restringida

a Costa Rica. (ALEMÁN, 2013)

Antes del conflicto armado, Francisco Ibarra Mayorga, un nicaragüense asentado por muchos años en Costa Rica, se manifestaba en un folleto apologético titulado *La tragedia del nicaragüense en Costa Rica* contra las acciones que estaban afectando a los nicaragüenses. Ibarra Mayorga no entendía cómo podía permitirse circular la idea de “los nicaragüenses como responsables de todos los crímenes y atentados en perjuicio de personas y de bienes costarricenses” (IBARRA, 1948, p. 3; MOLINA JIMÉNEZ, 2002). y consideraba que la

triste creencia del término medio de la población costarricense de que todos los nicaragüenses somos delincuentes y perniciosos, se debe en gran parte a la ignorancia de muchos y al poco cuidado de la escuela, para desvanecer esos dolorosos prejuicios, fuentes de perennes discordia [sic] entre los pueblos hermanos " (IBARRA, 1948, p. 11; MOLINA JIMÉNEZ, 2002).

La oposición al gobierno de Teodoro Picado (1944-1948) -grupo que finalmente logra instalarse en el poder después del conflicto- destacaba constantemente la colaboración de los nicaragüenses con el gobierno. Carlos Alemán explica que la oposición

intentó desacreditar al gobierno al contar con el estereotipo de los nicaragüenses violentos. [...] enfatizó “la otredad” de trabajadores, muchos de los cuales eran negros o nicaragüenses, y por lo tanto considerados como extranjeros. (ALEMÁN, 2013, p. 115).

El mismo Alemán añade: “Para 1950, el estereotipo del nicaragüense violento no había disminuido y se había convertido en parte de la imaginación colectiva costarricense.” (ALEMÁN, 2013, 131). En general, en su trabajo sobre los nicaragüenses en Costa Rica, Alemán estima que:

Los costarricenses se han definido históricamente en gran medida en contraste con los nicaragüenses que ellos estereotipaban como violentos alborotadores. Finalmente, el “nicaragüense” como una categoría de persona fue definida como *otro* hiper-violento empleado para medir el carácter pacífico de Costa Rica, a pesar de los actos de violencia de Costa Rica. La construcción del violento nicaragüense, por lo tanto, reificó una Costa Rica pacífica y creó una Leyenda Negra nicaragüense”. (traducción nuestra. ALEMÁN, 2012, p. [Abstract]).

Ahora bien, ¿cuáles eran las imágenes que se manejaban en los años 1960 y 1970, o sea, antes de los importantes desplazamientos de nicaragüenses hacia Costa Rica?

El contraste entre “ticos” y “nicas”³ antes de los años 1980: dos textos de la Revista conservadora (1964)

Desde los años 1950 podemos encontrar estudios universitarios sobre la diferenciación político, social, económico y cultural entre Costa Rica y Nicaragua (BUSEY, 1958; SELIGSON; BOOTH, 1993;

MINAHAN, 2013, pp. 115-116, 268) Mientras que algunos autores sitúan el origen de los diversos tipos de régimen político en Centroamérica en el período liberal (MAHONNY, 2001); otros autores tratan de buscar el surgimiento de contrastes en el desarrollo político como en la identidad de Costa Rica y Nicaragua en el pasado colonia. La politóloga Consuelo Cruz explica la diferencia de identidades y culturas políticas y de desarrollo entre ambos países otorgándoles una gran importancia al tipo de conquista y colonia y a la recuperación retórica y su interpretación de dicho pasado por las élites surgidas en el período posterior a la Independencia (CRUZ, 2005).

Sin embargo, es evidente que, si las realidades históricas pudieron tener trayectorias muy desiguales, también un conjunto de representaciones o construcciones se fue forjando durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX y contribuyeron a ubicar a los costarricenses y a los nicaragüenses en esferas antagónicas. Aunque no existen estudios históricos que traten de confrontar ambos imaginarios, trabajos recientes específicos sobre los costarricenses y sobre los nicaragüenses especialmente basados en relatos de viajes, geografías universales, enciclopedias, revistas científicas publicadas en Europa y Norteamérica pero también en fuentes nacionales permiten entender que los costarricenses eran usualmente imaginados en el ámbito de la homogeneidad, la blancura, la laboriosidad, el orden y la paz (ACUÑA, 2002;

³ Estos términos en el nuevo diccionario de “costarriqueñismos”: “nica, adj./sust. Nicaragüense.// 2. (Purires de Puriscal) [Orn.] Variedad de pájaro carpintero grande, con la cabeza colorada. [...] tico,-ca. adj/sust.. Costarricense.” (QUESADA PACHECO, 2007, pp. 280, 376.)

SOTO-QUIROS, 2008b; SOTO-QUIROS, 2010; RODRIGUEZ CHAVES, 2016) y los nicaragüenses en el espacio del mestizaje, la pereza, la inconstancia, la indolencia y la violencia. (FERNÁNDEZ AMPIÉ, 2009; SOTO-QUIROS, 2011)

Sólo como muestra, el geógrafo francés Onésime Reclus (1837-1916) en la edición de un libro de 1877 cuyo origen es una publicación de cursos de geografía universal redactados de acuerdo con el programa oficial francés de la enseñanza secundaria especial y construida con muchas informaciones recolectadas en el marco de la Exposición universal de 1867, ilustra ya desde la década de 1870 la distinción que se hacía entre las poblaciones de estos países fronterizos:

Nicaragua y Nicaragüenses [...] Las razas son muy mezcladas. [...] La población, menos bella que la de otros pueblos de América Central, es ahí también más indolente [...] Costa-Rica y los Costa-Ricenses [...] Costa Rica pertenece casi enteramente a la raza blanca pura [...] Los Costa-Ricenses, según toda probabilidad, descienden en su mayoría de gente venida de Galicia; ahora bien los Gallegos son los más laboriosos entre todos los hombres que viven en la noble península. A este origen, los Neo-latinos de Costa-Rica deben sin duda la cualidades que les han otorgado el primer lugar en América Central. Es un pueblo encantador, dulce, amable, educado, fiel a su palabra, lleno de sentimientos generosos (traducción nuestra: RECLUS, 1877, pp. 377-378)⁴

Ese juego binario costarricense/nicaragüense

⁴ En una obra de 1873, el mismo Onésime Reclus indica que debido al origen gallego “los ciudadanos de Costa Rica deben el amor al trabajo y las cualidades sólidas que los han colocado a la cabeza de América Central” (traducción nuestra: RECLUS, Onésime, 1873, p. 532)

se mantiene presente durante la primera mitad del siglo XIX como los hemos podido observar. En los años 1950, a pesar de su significativo número y su ubicación en varias regiones del país, el nicaragüense seguía siendo considerado como parte de conjunto de "otros" que se diferenciaban del "tico". En 1954, León Pacheco apuntaba:

...el litoral del Atlántico, primero, y el del Pacífico, después, han sido pedazos del territorio nacional añadidos a la totalidad del país, desde todos puntos de vista. Se han aclimatado en ellos hasta nuestros tiempos tipos humanos, extraños a nuestra sensibilidad y tradiciones: el negro jamaicano y el nicaragüense en el Atlántico. Últimamente en las nuevas explotaciones del Pacífico, el nicaragüense y el panameño. El tico es un ser esporádico en esos litorales. (PACHECO LEÓN, 1954, pp. 76).

En 1963, los cálculos oficiales indican que la población total en Costa Rica era de 1336.274 habitantes y la población nacida en el extranjero era apenas de 2,66% (35.605). De esta población extranjera, los nacidos en Nicaragua representaban el 52,58% y sumaban en total 18.722 personas, o sea, un 1,40% del total de la población del país (INEC, 2011, p. 17). Sin embargo, el nicaragüense Roberto Gutiérrez Silva⁵ que vivió en Costa Rica

⁵ La escritora nicaragüense Blanca Rojas en una novela de 2010 menciona sobre Gutiérrez Silva: “residente en Costa Rica [...] trabajaba confidencialmente para la Casa Blanca y el Departamento de Estado. Le habían confiado desde Washington diseñar un proyecto de democratización para el Nicaragua [...] nicaragüense, nacido en Diriamba en 1912, abogado, casado con Martha Odio, costarricense, tres hijas mujeres menores de edad, abogado de varias compañías norteamericanas, amigo incondicional de diplomáticos norteamericanos. Hombre de confianza del Departamento de Estado.” (ROJAS, 2010, pp. 201, 224, 228). También podemos mencionar a Gutiérrez Silva como “abogado de la

durante más de treinta años, indicaba en 1964 que “se estima la población “nica”, permanente, en más de sesenta mil” y explicaba que la

mayoría de nicaragüenses que van a Costa Rica en busca de paz, de trabajo, de democracia, como exilados y aún huyendo, se quedan acomodados en el país, pero no se diluyen, no los vé jamás el “Tico” como “ticos”. Y cosa curiosa, el “Nica” que se queda se siente “Tico” y encontré muchos casos en que les “apena” su origen “nica” y se apresuran a disfrazarlos de “tico”; esto se debe, probablemente, a las tragedias revolucionarias, largas tiranías y casi nulo progreso, en relación con Costa Rica, que ha sufrido el “Nica” (GUTIÉRREZ SILVA, 1964, p. 45)

El mismo Gutiérrez Silva y el costarricense Miguel Ruiz Herrero⁶ publican

United Fruit Company en Costa Rica” en 1949 (ARELLANO, “Las elecciones”, *El Nuevo Diario.com*. 2 de julio de 2016). La revista *Conservadora* indica en un número de 1964: “ROBERTO GUTIERREZ SILVA. Abogado; Apoderado de Compañías Extranjeras en Nicaragua y Costa Rica” (ANÓNIMO, 1964, p. 59).

⁶ Sobre Miguel Ruiz Herrero (06-01-1924/24-07-2016). “Don Miguel Ruiz Herrero, banquero, renombrado pintor y empresario, hoy por hoy dedicado a la conservación de los recursos naturales. Fue Mayor del Ejército de Liberación Nacional, compañero de don Chico Orlich en la paz. Fue uno de los que ocuparon Cartago. Fue el primer Jefe del Servicio de Inteligencia Militar de la Junta Fundadora de la Segunda República. Miembro de la Primera Junta Directiva del Banco de Costa Rica cuando lo nacionalizaron. Participó activamente en el intento del golpe de Estado del 2 al 3 de abril de 1949 y desde entonces se hizo adversario de don Pepe Figueres. Y en enero de 1955, al mando de un grupo de rebeldes, ocupó Ciudad Quesada.” (MORA CERDAS, 1996, p. 14) También podemos apuntar: “RUIZ HERRERO, MIGUEL: 6 de enero de 1924. Dejó estudios universitarios en California para trabajar en los estudios cinematográficos Twenty Century Fox. En California recibió cursos de Pintura. En 1946, con el escritor norteamericano Allan Ionell escribió “La Herencia”. Regresa a Costa Rica en 1947 para incorporarse a la revolución. Al triunfo de la misma fue jefe del Servicio de Inteligencia Militar y con el grado de mayor jefe de Personal y Orden del Estado Mayor del Ejército de Liberación. En 1949 fue nombrado

en cinco páginas sus visiones sobre los “ticos” y los “nicas” (GUTIÉRREZ SILVA, 1964, pp. 45-47; RUIZ HERRERO, 1964, pp. 47-49) en el número de mayo de 1964 de la *Revista Conservadora* -editada en Managua mensualmente desde agosto de 1960 y a partir de junio de 1964 como *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, más tarde como *Revista del Pensamiento Centroamericano*-.

Los artículos nos permiten observar como existían representaciones forjadas en ambos lados de la frontera. El objetivo de Silva Gutiérrez es “que las distancias se acorten y que quede sepultada siempre la “Leyenda Negra” que nos cubre y veamos juntos, para mutuo provecho, un futuro brillante y hagamos nacer un fraternal afecto y una constructiva comprensión.” (GUTIÉRREZ SILVA, 1964, p. 47). Igualmente, Miguel Ruiz Herrero escribe con el fin de “conquistar una vida mejor para sus generaciones [las de ambos países]” y “borrar la división territorial que existe, en busca de un futuro mejor para ambos pueblos.” (RUIZ HERRERO, 1964, pp. 47 y 49).

Gutiérrez Silva empieza su artículo sobre los nicaragüenses y los costarricenses explicando:

“Al “Nica” y al “Tico” geográficamente los separa una raya invisible: la Frontera; en sus diferencias étnicas, de origen, son pronunciadas en su físico; y

director del Banco Nacional de Costa Rica y a raíz de la nacionalización bancaria estuvo preso cuatro meses. Fue uno de los líderes del movimiento armado de 1955, tomó ciudad Quesada y después es hecho prisionero y está cinco meses detenido. A partir de 1956 colabora en revistas.” (PÉREZ DELGADO, 1998, p. 341).

espiritualmente, en su cultura, en su fuero íntimo, intelectualmente, en lo social, en lo político, en su modo de gobierno, entre el “Nica” y el “Tico” media un abismo. Se dice –y debe ser en parte verdad- que los primeros españoles que dieron personalidad a ambas características nacionales, provienen de regiones marcadamente distintas: los “Nicas” llevan sangre andaluza y los “Ticos”, gallega. En los primeros los ancestros indígenas se conservan aún con fugaces rebeldías de viejos Caciques y profundos silencios de indios mansos y poéticos; en los segundos –los “Ticos”- la huella india es más lejana y casi se pierde con la mezcla de otras sangres. Los “Nicas” son nicaragüenses, los “Ticos” se creen europeos. Cuando los “Nicas” sienten y llaman a los centroamericanos “hermanos”, los “Ticos” les dicen: “Señor”. Mentalmente, para ellos, Centroamérica no existe; la Geografía, no importa: Costa Rica es Costa Rica, un pedazo de “otro” Continente que por casualidad resultó vecino de Nicaragua. (GUTIERREZ SILVA, 1964, p. 45).

Por otra parte, el autor se ocupa de explicar las diferencias de comportamiento político de ambos pueblos:

el “Nica” de nuestros días no conoce más que la fuerza y la violencia, puede aliarse con el diablo, por que aún cuando sea peor, es distinto. [...] el “tico” posiblemente a la hora de la verdad, siga discutiendo y argumentando y el “nica” usará su machete. Solamente que “volará filo” a diestra y siniestra, a derecha e izquierda, y será, posiblemente, magnífica materia prima en las hábiles manos de líderes extranjeros. [...] el “Tico si no lo aprietan y lo fuerzan, se lo aguanta, pues amante de la paz sobre todo. (GUTIERREZ SILVA, 1964, p. 46)

Pero quizás lo que llama más la atención en el ensayo de Gutiérrez Silva es la diferenciación que podríamos llamar étnico-racial. El autor explica:

En un rápido recuerdo de las condiciones físicas, intelectuales, culturales, sociales y

políticas del “Nica” y del “Tico” sin profundidad críticas, más bien con simpática voluntad, se puede decir que el “Nica” es en general, más moreno, quemado, pelo crespo y buenos dientes y el “Tico” más blanco, rosado, casi rubio en muchas zonas y con dientes postizos. [...] En la cuestión del color de piel, ellos llaman a los “nicas” “cholos” y a sí mismos “machos” (que son los “cheles” de aquí). (GUTIERREZ SILVA, 1964, p. 45)

Por su parte, Ruiz Herrero se presta a una diferenciación y caracterización de tipos en diferentes regiones y por país. En Costa Rica menciona al “tico de las tierras planas” [Guanacaste, Puntarenas y Costa sur del Pacífico], al “tico” de la “meseta central” y al “tico de la zona del Atlántico”. (RUIZ HERRERO, 1964, p. 47). En Nicaragua habla del “nica Rivense y el del Centro [...] alegre, amigo de la fiesta y fanfarrón”; el “de Occidente [...] más reservado [...] arisco con los extranjeros [...] hombres de armas y les gusta la violencia” y el “Oriental [...] un nica simpático y acogedor, pero mentiroso y amigo de presumir”. (RUIZ HERRERO, 1964, 48) Por ejemplo, este autor considera que el “tico de las tierras planas” no difiere nada del “nica del Sur”:

“Su contextura física es similar, de tez morena y bronceada, de rasgos donde impera su ascendencia india y de costumbres parecidas [...] es alegre, bullicioso y acogedor [...] como el nica Chontaleño o el campista de Rivas y San Juan; es bravío, el macho del llana [sic] y de la pampa.” (RUIZ HERRERO, 1964, p. 47)

Ruiz Herrero opina también que “el nica, pendenciero y peleador, al igual que del tico de las tierras bajas, ha creado mala fama y

se le considera peligroso.” (RUIZ HERRERO, 1964, p. 47). En cuanto al “tico de la zona del Atlántico” piensa que es muy parecido al nicaragüense de la misma zona, pues “en ambos países la raza negra ha imperado en toda la zona y predominan las gentes de color con sus características costumbres.” (RUIZ HERRERO, 1964, p. 47). Sin embargo, la diferencia entre costarricenses y nicaragüenses que establece este autor se basa esencialmente con los costarricenses de la meseta central del país:

En cambio, existen grandes diferencias o contrastes entre el tico de las tierras altas y meseta central, y el nica de Oriente, Centro y Occidente. El tico de las tierras altas es blanco, rubio, o chele como lo llama el nica. [...] la mayoría del tico de esta región sea [es] el producto de una generación hija de colonos Europeos que no se mezclaron con nuestros indios. Es sorprendente como en las tierras altas y frías, se encuentran familias enteras, casi pueblos o caseríos, en que los niños de piel blanca tienen cabellos de sol y ojos de mar. Paralela a esta situación, va la otra, una morena, de ojos inteligentes, sonrisa alegre y de cabellos negros...es la del niño nica. (RUIZ HERRERO, 1964, pp. 47-48)

De igual manera, Ruiz Herrero establece un contraste general entre los costarricenses y los nicaragüenses:

El tico es de constitución delgada y seca, el nica es obeso, el nica es obeso y grasoso. El tico cuando encuentra en su camino un hombre gordo y moreno, dice: “Allá va un nica” y el nica, cuando ve a un chelito flaco: “Viene un tico”. [...] El nica es poeta, el tico, pintor. El nica se inspira en sus mujeres, en el valor de sus hombres y en el sacrificio de sus antepasados, pero ... se olvida de sus bellezas naturales, de sus volcanes y lagos. [...] El nica es un magnífico

trabajador del campo, pero un pésimo artesano. El carpintero, el albañil y el mecánico son malos, no tienen gusto para trabajar son chambones, como diríamos los ticos; el trabajo que hacen lo entregan mal acabado. El tico no, por el contrario, se esmera en presentar un trabajo perfecto y siente satisfacción por su obra. [...] El tico tiene una cultura y un estándar de vida más elevado que el del nica. Su mayor satisfacción es decir que su patria tiene más maestros que soldados y que se vive la democracia más pura de América. Pero el tico es mentiroso, y muchas veces a sabiendas de que miente, repite como una lora sin pensarlo, diferentes argumentos para exaltar su democracia. [...] El tico nada resuelve, todo lo discute o lo enreda. El nica discute acaloradamente, pero después ejecuta con rapidez. [...] a ese espíritu ejecutivo que lo caracteriza y que siempre lo llevó a tomar resoluciones, buenas o malas talvez, pero en una forma u otra, las ejecutó. [...] El tico [...] es ecuánime, más juicioso y ponderado; calcula el ataque político, pesa sus argumentos y entonces carga, no se deja llevar por el veneno de las pasiones personales.

El nica es hablantín en política y revolucionario más de boca que de otra cosa, a la hora de las realidades, medita el sacrificio y prefiere la comodidad de vivir tranquilo. El tico es callado, pero si siente que se burlan de sus derechos de ciudadano, va tranquilo al sacrificio y ofrece su vida en aras de una causa. [...] El nica es rencoroso y le cuesta perdonar a su enemigo; el tico no, pelea de frente, hermano contra hermano, y después se abrazan entre vencidos y vencedores. (RUIZ HERRERO, 1964, pp. 48-49)

Silva Gutiérrez además establece comparaciones en cuanto al trato social y la forma de actuar, la forma de vestir, la manera de trabajar, las distinciones entre los intelectuales, el contraste entre las carreteras, los tipos de casas, la cultura, la cuestión social

y las prestaciones sociales, el comunismo en ambos países y el sistema político electoral. El trabajo de Ruiz Herrero hace una crítica a diferentes aspectos de la sociedad costarricense (la democracia decaída, burlada y con vicios, un país sin ejército, pero armado, la politiquería, las crisis económicas, la nacionalización bancaria y su politización, la inmensa clase media que despilfarra) y, de alguna manera, un elogio a diversos elementos de la sociedad nicaragüense (la efervescencia económica y el gobierno democrático y de libertades). Ruiz Herrero también establece algunas diferencias entre las formas de vestir, de alimentarse, los jardines y las casas en ambos países, la forma de llamar al norteamericano y la religión.

Conclusiones

Las representaciones históricas de los nicaragüenses en Costa Rica evidentemente han variado según la coyuntura. No obstante, hay algunos elementos que parecen haber perdurado por muchas décadas. Esos componentes o elementos persisten mostrando una gran longevidad y resistencia, pero resurgen con mayor fuerza en situaciones circunstanciales.

El rápido recorrido en la historia de las representaciones de los nicaragüenses en Costa Rica nos permite inferir que la constante imagen de la comunidad nacional costarricense -aunque parezca irse transformando o disipando- y sus elementos

como “blancura” y pacifismo o tranquilidad ha tenido como contraparte histórica la representación de los nicaragüenses como grupo de alteridad por excelencia situándolos en la esfera de la violencia y del mestizaje. Los trabajos de Silva Gutiérrez y Ruiz Herrero evidencian la consolidación de estos elementos antes de los importantes desplazamientos de nicaragüenses a Costa Rica en la década de 1980.

Para tener una visión más global de la problemática de las representaciones nicaragüenses y de los costarricenses, todavía queda pendiente el estudio de las imágenes de los costarricenses en Nicaragua, de las representaciones de los nicaragüenses y de los costarricenses de sí mismos y de las percepciones sobre los costarricenses en el marco de los nicaragüenses instalados en Costa Rica. Algunos trabajos parecen ir en esta última dirección.⁷

Referencias

Periódicos

Periódicos (siglo XXI):

“¡‘Fuera nicas!’ gritan en Costa Rica contra refugiados nicaragüenses”, *El Nuevo Herald (Miami, Fl.)*, 18 de agosto de 2018. Disponible en:

<<https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/article216969135.html>>

Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“‘Ticos y nicas somos hermanos’: Costa Rica

⁷ Véase el anteproyecto de un trabajo de tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología en la Universidad de Costa Rica. (MAY GROSSER, s.f.)

responde a xenofobia hacia nicaragüenses”, *El Comercio (Perú)*, 26 de agosto de 2018. Disponible en: <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/ticos-nicas-hermanos-costa-rica-responde-xenofobia-migrantes-nicaragua-noticia-550662>> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“‘Ticos y nicas somos iguales’: cientos responden a manifestaciones xenofóbicas con mensajes de acogida y hermandad”, *La Nación*, 25 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/ticos-y-nicas-somos-iguales-cientos-responden-a/476GCQWFZJGZPGXKBG6HV7HVZA/story/>> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“Costa Rica es el país con mayor porcentaje de inmigrantes en América Latina”, *El Financiero*, 19 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/costa-rica-es-el-pais-con-mayor-porcentaje-de-inmigrantes-en-america-latina/RRHVYJ7SMNBZDBNR6FM6DL7JIE/story/>> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“Costa Rica está agobiada por el éxodo nicaragüense”, *Clarín, New York Times International Weekly (Argentina)*, 27 de setiembre de 2018. Disponible en: https://www.clarin.com/new-york-times-international-weekly/costa-rica-agobiada-exodo-nicaraguense_0_Cv2Bb1aUZ.html> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“Costa Rica marcha contra la xenofobia hacia los migrantes de Nicaragua que llegan al país huyendo de la crisis”, *BBC*, 26 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45312167>> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“Gobierno de Costa Rica condena manifestaciones violentas contra nicaragüenses”, *El País (Costa Rica)*, 18 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.elpais.cr/2018/08/18/gobierno-de-costa-rica-condena-manifestaciones-violentas-contra-nicaraguenses/>>

[de-costa-rica-condena-manifestaciones-violentas-contra-nicaraguenses/](https://www.elpais.cr/2018/08/18/gobierno-de-costa-rica-condena-manifestaciones-violentas-contra-nicaraguenses/)> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“Manifestación xenofóbica en contra de nicaragüenses en Costa Rica”, *El Espectador (Colombia)*, 19 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/manifestacion-xenofobica-en-contra-de-nicaraguenses-en-costa-rica-articulo-807092>> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

“ONU estima que 23.000 personas huyeron de Nicaragua a Costa Rica a causa de la crisis política”, *La Nación (Costa Rica)*, 31 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.nacion.com/el-mundo/conflictos/onu-estima-que-23000-personas-huyeron-de/7WS7E4MLFBDHZF3AXK7PPFRZJY/story/>> Consultado: 15 de noviembre de 2018.

ARELLANO, Jorge Eduardo. “Las elecciones del 21 de mayo de 1950”. *El Nuevo Diario.com*. 2 de julio de 2016. Disponible en: <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/396885-elecciones-21-mayo-1950/>> Consultado: 25 de noviembre de 2018.

MONTERO, Soledad. “Baja percepción hacia nicaragüenses y colombianos”. *La República*, 12 de junio de 2014. Disponible en: https://www.larepublica.net/noticia/baja_percepcion_hacia_nicaraguenses_y_colombianos> Consultado: 18 de noviembre de 2018.

MURILLO, Álvaro. “La economía y la seguridad, las claves de la xenofobia en Costa Rica contra los refugiados nicaragüenses.” *El País (España)*, 23 de agosto de 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/08/23/america/1534985548_433082.html> Consultado: 11 de noviembre de 2018.

UGARTE, Joselyne. “Esto es lo que piensan los ticos de los nicaragüenses”. *CRhoy.com (Costa Rica)*, 23 de junio de 2016. Disponible en: <https://archivo.crhoy.com/esto-es-lo-que-piensan-los-ticos-de-los-nicaraguenses/nacionales/>> Consultado: 18 de

noviembre de 2018.

Periódicos (siglo XX)

"Viva protesta en la prensa de Managua por haber sido atribuido a nicaragüenses el crimen del sábado en esta capital. Fueron costarricenses netos los malhechores, dice un diario." *Diario de Costa Rica*. Año XVI. N° 4724. San José, 20 de agosto de 1935, p. 2.

"El Control del movimiento huelguísticocontinua [sic] en nuestras manos". *Trabajo. Órgano del Partido Comunista de Costa Rica*. Año III, N° 103. San José, C.R., 26 de agosto de 1934, p. 1.

"El Credo Costarricense". *El Espectador*. Año I. N° 1. San José, C.R., 15 de julio de 1929, p. 14.

"La colonia nicaragüense lanzará una hoja suelta de protesta". *Diario de Costa Rica*, Año XVI. N° 4724, San José, C.R., 20 de agosto de 1935, p. 7.

"Los Nicaragüenses en Costa Rica." *El Día*. Año I. N° 1. San José, C.R., 1 de noviembre de 1921, p. 2.

"Otra fuga de Tintorera". *El Pacífico*. Año XXI. N° 2572. Puntarenas, C.R., 24 de abril de 1917, p. 1.

"Cuestionario a nicaragüenses prominentes", *Revista Conservadora*, no. 42, [marzo], 1964, p. 59.

Asociación de Fraternidad Nicaragüense [Por la/La Directiva]. "A pesar de las explicaciones la colonia nicaragüense se siente profundamente herida porque elementos irresponsables propalaran que nicaragüenses eran autores del crimen del señor González". *Diario de Costa Rica*. Año XVI. N° 4726. San José, C.R., 22 de agosto de 1935, p. 4.

Portales internet

"Costa Rica" [IOM UN Migration]. Disponible en: <https://www.iom.int/countries/costa-rica>

Consultado: 15 de noviembre de 2018.

Libros y artículos

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870". *Revista de Historia* (Costa Rica), No. 45, enero-junio, 2002, pp. 191-228.

ACUÑA, Guillermo; DÍAZ, José, Andrés, *et. Al. Informe de encuesta. Percepciones acerca de las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua*. Abril de 2016. Heredia: Universidad Nacional, IDESPO, Programa Umbral Político, Programa Migración, cambio social e identidades, 2016.

AGUILAR CARVAJAL, Luis Ernesto. "Percepciones y actitudes de la población costarricense hacia la inmigración nicaragüense y la emigración de costarricenses al exterior." *OP'S* [Pulso Nacional, IDESPO, UNA], 57, [octubre], 2008.

ALEMÁN, Carlos Enrique. *The Nicaraguan Black Legend: Violence and Nicaraguans in Costa Rica, 1821-1856*. Dissertation, Doctor of Philosophy, History. Michigan: Michigan State University, 2012.

ALEMÁN, Carlos Enrique. "Nicas belicosos: nicaragüenses en la guerra civil de Costa Rica, 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. [Universidad de Costa Rica], 39, 2013, pp. 111-141.

ALVARENGA VENUTOLO, Patricia. *Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica*. San José, C.R., FLACSO, 1997, (Cuadernos de Ciencias Sociales; no. 101).

ALVARENGA VENUTOLO, Patricia. "La identidad amenazada. Los costarricenses ante la migración nicaragüense". En: VANNINI, Margarita, KINLOCH, Frances. (ed.) *Memoria: Política, Cultura y Sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamericana, Universidad Centroamericana (UCA), 1998, pp. 63-70.

ARAYA JIMÉNEZ, María del Carmen;

VILLENA FIENGO, Sergio. *Hacia una pedagogía del encuentro cultural: discriminación y racismo*. San José, C.R.: EUCR, 2006, [Cuadernos para la ciudadanía, 6].

BITKEVICIUTE, Toma. "How the Construct of Host Country's National Identity Affects Immigrants' Attainment of Belonging. Case Study of Nicaraguan Immigrants in Costa Rica." (Master Thesis. Culture, Communication and Globalization (MA) International Migration and Ethnic Relations). Denmark: Aalborg University, [July], 2016.

BONILLA SOTO, Magali; SÁENZ ROJAS, Mario Alberto. "Representaciones sociales en Costa Rica sobre las personas nicaragüenses: un acercamiento desde los chistes populares". *Humanitas: Revista de investigación*. Vol. 7, N° 7, 2010, pp. 73-103.

BOURGOIS, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José, C.R.: DEI, 1994.

BUSEY, James L. "Formation of Political Contrast: Costa Rica and Nicaragua". *The Western Political Quarterly*, vol. 11, no. 3, [sept.] 1958, pp. 627-659.

CHOMSKY, Aviva, *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*, Baton Rouge and London, Louisiana State University Press, 1996.

CORTÉS RAMOS, Carlos. *Development and migration dynamics between Nicaragua and Costa Rica: a long term perspective*, [Thesis (Ph. D.), Inglaterra: Department of Geography, Loughborough University, [June] 2008.

CREEDMAN, Theodore S. *Historical Dictionary of Costa Rica*. Metuchen, N. J. & London: The Scarecrow Press, Inc., 1977. [Latin American Historical Dictionary, No. 16].

CRUZ, Consuelo. *Political Culture and Institutional Development in Costa Rica and*

Nicaragua: World Making in the Tropics. Boston: Cambridge University Press, 2005.

DELGADO MONTALDO, David. "Percepciones de la inmigración e integración en Costa Rica". *Papeles de población (Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población)*. Vol. 14, No. 57, [sept.] 2008. Disponible en: <
<https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8573/7283>> Consultado: 18 de noviembre de 2018.

DGME-Dirección General de Migración y Extranjería; DIDH-Dirección de Integración y Desarrollo Humano. *Diagnóstico del contexto migratorio de Costa Rica 2017*. San José, C.R.: OIM, 2017.

DIDH-Dirección de Integración y Desarrollo Humano (Costa Rica). *Plan Nacional de Integración para Costa Rica, 2018-2022*. San José, Costa Rica: Dirección de Integración y Desarrollo Humano, 2017.

DOBLES OROPEZA, Ignacio; VARGAS SELVA, Gabriela; AMADOR ROJAS, Krissia. *Inmigrantes. Psicología, identidades y políticas públicas. La experiencia nicaragüense y colombiana en Costa Rica*. San José, CR.: EUCR, 2014.

DOBLES, Ignacio; PÉREZ, Rolando et FOURNIER, Marco. "Representaciones sociales del quinto centenario del arribo de los españoles a América y su relación con la identidad social y personal". En: CORDERO, Teresita, et. Al. *Dominación social y subjetividad. Contribuciones de la psicología social*. San José, C.R., EUCR, 1996, pp. 119-150.

DREVDAL, Silje. "Actitudes negativas de los nicaragüenses en Costa Rica hacia su propia habla." Bergen: Institutt for framandspråk. Universitetet i Bergen, [Mai], 2009.

EDELMAN, Marc, *Peasants against globalization: rural social movements in Costa Rica*, Stanford, California, Stanford University Press, 1999.

EDELMAN, Marc. *La lógica del latifundio. Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX*. [Traducción de Jeanina Umaña Aguiar]. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Stanford University Press, 1998.

EDELMAN, Marc. *The Logic of the Latifundio. The Large Estates of Northwestern Costa Rica since the Late Nineteenth Century*. Stanford, California: Stanford University Press, 1992.

FERNÁNDEZ AMPIÉ Guillermo, “La imagen de Nicaragua y los nicaragüenses en el primer texto utilizado en la enseñanza de la historia nacional”, *Andamios. Revista de Investigación Social* [Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México], vol. 6, no. 11, [agosto] 2009, pp. 303-322.

GONZALEZ B., Heydi J.; HORBATY M., Gabriela I. “Nicaragua y Costa Rica: migrantes enfrentan percepciones y políticas migratorias.” Disponible en: <https://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/horbaty.pdf> Consultado: 18 de noviembre de 2018.

GUDMUNDSON, Lowell. *Costa Rica antes del café: Sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica, 1993, [réimpr. de l'édition de 1990]

GUDMUNDSON, Lowell. *Costa Rica before Coffee. Society and Economy of the Eve of the Export Boom*. Baton Rouge and London: Louisiana State University Press, 1986.

HARPELLE, Ronald N. “The Social and Political Integration of West Indians in Costa Rica: 1930-50”. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, No. 1, [Feb]. 1993, pp. 103-120.

HARPELLE, Ronald N., *The West Indians of Costa Rica. Race, Class, and the Integration of an Ethnic Minority*, Québec, McGill-Queen's University Press, 2001, p. 191.

HEATH, Dwight B. “Costa Rica and Her Neighbors”. *Current History, A World Affairs Monthly*, [Philadelphia] Vol. 58, No. 342, [February], 1970, pp. 95-101.

IBARRA, Francisco. *La tragedia del nicaragüense en Costa Rica*. San José, C.R.: Imprenta Borrasé, 1948.

INEC-Instituto Nacional de Estadística y Censos (Costa Rica). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados Generales*. San José, C.R.: INEC, 2011.

KALIJARVI, Thorsten. *Central America: Land of lords and lizards*. Princeton, New Jersey, Toronto, London, New York: D. Van Nostrand Company, Inc., 1962.

KUTSCHE, Paul. *Voices of migrants: rural-urban migration in Costa Rica*. Gainesville: University Press of Florida, 1994.

LEÓN, Moisés G. “Chinese Immigrants on the Atlantic Coast of Costa Rica: The Economic Adaptation of an Asian Minority in a Pluralistic Society”. [Ph. D. dissertation]. New Orleans: Tulane University, 1987.

LÓPEZ RUIZ, Luis Ángel, et. Al. [Equipo Programa Migración y Sociedad], “Identidades nacionales, integración y ciudadanía: percepciones hacia la inmigración”. *OP'S* [Pulso Nacional, IDESPO, UNA], 47, [junio], 2006.

LÓPEZ RUIZ, Luis Ángel; David DELGADO MONTALBO. “Actitudes y percepciones segmentadas: prejuicios hacia la población nicaragüense en Costa Rica”. En: SANDOVAL GARCÍA, Carlos (ed.), *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*, San José, C.R.: Editorial de la UCR, Instituto de Investigaciones Sociales, 2016, pp. 237-255.

MAHONEY, James. “Radical, Reformist and Aborted Liberalism: Origins of National Regimes in Central America.” *Journal of Latin American Studies*, vol. 33, no. 2, [may.] 2001, pp. 221-256.

MARTIN-OGUNSOLA, Dellita. *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 2004.

MASÍS FERNÁNDEZ Karen; PANIAGUA ARGUEDAS, Laura. “Chistes sobre nicaragüenses en Costa Rica: barreras simbólicas, mecanismos de control social, constructores de identidades”. En SANDOVAL GARCÍA Carlos, (ed.), *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*, (San José, C.R.: EUCR, (Serie Instituto de Investigaciones Sociales), 2008, [1era. ed. [2007], 1era. reimp.], y 339-355.

MAY GROSER, Sebastián. “Representaciones de “lo costarricense” y las personas costarricenses en dos grupos de inmigrantes nicaragüenses residentes del Valle central. (Ante proyecto para optar al grado de Licenciatura en Psicología)”. San José, C.R.: Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

MÉNDEZ, Marlen, [Universidad Nacional]. “El ocultamiento de la identidad nacional nicaragüense, para ser aceptados en la sociedad costarricense”. Disponible en: <<http://www.monografias.com/trabajos34/identidad-nicaraguense/identidad-nicaraguense.shtml>> Consultado: 22 de setiembre de 2009. [S.f]

MINAHAN, James B. *Ethnic Groups of The Americas. An Encyclopedia*. Santa Barbara, Calif.; Denver, Colorado; Oxford, England: ABC-CLIO, 2013.

MOLINA JIMÉNEZ, Iván, “Dos crónicas nicaragüenses sobre la Costa Rica de la década de 1940”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, No. 4, (Julio-diciembre, 2002. Disponible en: <<http://istmo.denison.edu/n04/articulos/cronicas.html>> Consultado: 17 de noviembre de 2018.

MORA CERDAS, Ricardo. “A los 48 años del 48”. *Temas de Nuestra América (Universidad Nacional, Costa Rica)*, no. 24, pp. 13-58.

MORA CH., Carolina. “La xenofobia: fenómeno social de ayer y de siempre”. En: AGUILAR, Marielos, et. Al. *Panorama de un mundo cambiante*. San José, C.R.: Publicaciones de la Sección de Historia de la Cultura, Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, Litografía e imprenta LIL, S.A., 1995.

MOSBY, Dorothy, “Black Capital/White Capital. Representation of Puerto Limón and San José in Afro-Cost Rican Literature»” En: MORRIS, Andrea E.; PARKER, Margaret. *Celebrations and connections in Hispanic literature*. Newcastle, UK: Cambridge Scholar Publishing, 2007, pp. 19-30

PACHECO, León. “El costarricense en la literatura nacional”. *Revista de la Universidad de Costa Rica*, número 10, 1954, pp. 75-141.

PÉREZ DELGADO, Nicolás. *Volando bala. 1948*. San José, C.R.: Gráfica Cabal, 1998.
PERNUDI CHAVARRÍA, Vilma; MOJICA MENDIETA, Francisco; LÓPEZ RUIZ, Luis. [Programa Migración y Sociedad], “Percepciones de la población costarricense sobre la inmigración de nicaragüenses”. *OP'S [Pulso Nacional, IDESPO, UNA]*, 42, [agosto], 2005.

QUESADA PACHECO Miguel Ángel. *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*, (Cuarta edición, revisada, ampliada y enriquecida con nuevos términos). Cartago, C.R.: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2007/Primera edición: ETCR, 1991.

RAMÍREZ CARO, Jorge. “El chiste de la alteridad: la pesadilla de ser el otro”. En: SANDOVAL GARCÍA Carlos, (ed.), *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, C.R.: EUCR, (Serie Instituto de Investigaciones Sociales), 2008, [1era. ed. [2007], 1era. reimp.], pp. 313-337

RECLUS Onésime. *La terre à vol d'oiseau*, troisième édition, tome second. Paris : Librairie Hachette et Cie., 1877.

RECLUS, Onésime. *Géographie (Europe-Asie-*

Océanie-Afrique-Amérique-France et ses colonies. Paris: L. Mulo, Libraire-éditeur, 1873.

RODRIGUEZ CHAVES, Alonso, “Blancos perfectos: obsesión y delirio de la Costa Rica del siglo XIX”, *Vínculos de Historia*, No. 5, 2016, pp. 254-269.

ROJAS, Blanca. *La ruta del General y los traspiés del viejo caudillo verde*. Managua, Nicaragua: Editorial Hispamer, 2010.

SAMANDÚ, Luis Barahona; PEREIRA, Ricardo. *Los nicaragüenses en Costa Rica: enfoque de una problemática*. San José, CR.: Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos, [Julio de] 1996.

SANDOVAL GARCÍA, Carlos. “Comunicación y etnicidad: construcción de identidades entre costarricenses y nicaragüenses en los noventa”, *Reflexiones*, [UCR], No. 63, [octubre] 1997, pp. 30-39.

SANDOVAL GARCÍA, Carlos. “Notas sobre la formación histórica del “otro” nicaragüense en la nacionalidad costarricense”. *Revista de Historia*. (C.R.), No. 40 [Julio-diciembre], 1999, pp. 107-125.

SANDOVAL GARCÍA, Carlos. *Threatening Others, Nicaraguans and The Formation of National Identities in Costa Rica*. Athens, Ohio: Center for International Studies, Ohio University, Ohio University Press, (Research in international studies, Latin America Series; no. 42), 2004a.

SANDOVAL GARCÍA, Carlos. “El “otro” nicaragüense en el imaginario colectivo costarricense. Algunos retos analíticos y políticos”. *Nómadas*, [Universidad Central, Colombia], No. 20, 2004b, pp. 152-159.

SANDOVAL GARCÍA, Carlos. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de las identidades nacionales en Costa Rica*. San José, C.R., EUCR (Investigaciones Sociales), 2003 [1era. reimp. de 1era. ed. 2002]

SELIGSON, Mitchell A.; BOOTH, John A. “Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua an Costa Rica.” *The Journal of Politics*, vol. 55, no. 3, [aug.] 1993, pp. 777-792.

SELIGSON, Mitchell Allan. *Peasants of Costa Rica and the Development of Agrarian Capitalism*, Madison, Wis.: University of Wisconsin Press, 1980a.

SELIGSON, Mitchell Allan. *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica, 1980b.

SOTO-QUIROS, Ronald. *Inmigración e identidad nacional en Costa Rica, 1904-1942. Los ‘otros’ reafirman el ‘nosotros’*. [Tesis de licenciatura en Historia]. San José, C.R.: Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, 1998, pp. 423-459.

SOTO-QUIROS, Ronald. “Nacionalismo, identidad nacional e inmigración en Costa Rica, 1850-1942”. FEITH Michel (coordonné par). *Nationalismes et régionalismes. Amériques: modes d’emploi*. Nantes: CRINI-Unniversité de Nantes (Centre International des Langues), 2008a, pp. 99-119.

SOTO-QUIROS Ronald, “Imaginando una nación de raza blanca en Costa Rica: 1821-1914”, *Les Cahiers ALHIM (Amérique Latine, Histoire et Mémoire)*, [Université Paris 8], No. 15, 2008b, pp. 233-271.

SOTO-QUIROS, Ronald. *Représentations du peuple costaricien: la “race” entre le regard externe et la construction matinale (1821-1917)*, [Tesis en Estudios ibéricos e iberoamericanos preparada bajo la dirección de Yves AGUILA], Pessac, Francia: AMERIBER, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, 2010.

SOTO-QUIROS Ronald, “Etiquetaje étnico-racial de Nicaragua por los extranjeros: 1821-1870”, *Boletín AFEHC (Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica)*, No. 50, [julio-septiembre] 2011. Disponible en: <http://www.afehc-historia->

centroamericana.org/?action=fi_aff&id=2730)

. Consultado: 25 de octubre de 2013.

TOWNSEND-BELL, Erica. “The Decline of the White Idiosyncratic: Racialization and Otherness in Costa Rica”. *Political Science Publications*, University of Iowa, Prepared for delivery at the Lozano Long Conference, Austin Texas, February 2009. Disponible en: <http://works.bepress.com/erica_townsend_bell/1> Consultado: 24 de noviembre de 2018.

TOWSEND-BELL, Erica. “Whitening via Erasure: Space, Place and The Census in Costa Rica”. *Journal of Iberian and Latin American Research*, Vol. 20, Issue 3, 2014, pp. 436-454.

ZAMORA CAMPOS, Anyelick; TRISTÁN JIMÉNEZ, Larissa. *Nicaragüenses en las noticias, textos, contextos y audiencias*, San José, C.R., EUCR (Investigaciones Sociales), 2009.